

HUELLA ESTRATÉGICA ★ DE RUSIA ★ EN NICARAGUA:

INFLUENCIAS BLANDAS, AGUDAS Y DURAS
EN EL RÉGIMEN DE DANIEL ORTEGA

ABRIL 2026





Expediente Abierto tiene como Misión Producir y difundir investigaciones y contenidos periodísticos de calidad que fortalezcan el análisis crítico, la incidencia ciudadana y la defensa de la democracia en Centroamérica.

Créditos

Autor: Expediente Abierto

Edición: Javier Meléndez y César Santos

Coordinación: Javier Meléndez

Diagramación: Expediente Abierto



RESUMEN EJECUTIVO

El documento examina la creciente relación bilateral entre Nicaragua y Rusia, paradigmática en el hemisferio occidental, entre 2008 y 2025. La evidencia indica que este vínculo se ha desarrollado de forma sostenida, aunque con alcances relativos y fuertemente respaldado por una retórica política, cultural e informativa, desde el retorno de Daniel Ortega (FSLN) al poder en 2007.

El reporte se fundamenta en el análisis de datos económicos de la relación ruso-nicaragüense y, principalmente, en una base de datos inédita construida manualmente por Expediente Abierto (EA) a partir de la revisión de artículos publicados entre enero de 2008 y diciembre de 2025 en *El 19 Digital*, medio de comunicación controlado por la familia Ortega-Murillo y alineado explícitamente con la agenda gubernamental sandinista. Siguiendo un marco conceptual basado en *soft power*, *hard power* y *sharp power* (Nye, 2004; Walker y Ludwig, 2017), registramos en la base de datos 411 incidencias, que posteriormente codificamos, identificando la modalidad de influencia predominante, la fecha, el sector y los actores implicados. La metodología permitió examinar empíricamente los patrones y las estrategias de incidencia rusa en Nicaragua.

Los hallazgos muestran que la mayor parte de las incidencias corresponde a *soft power*, con 335 observaciones. El dato sugiere que Rusia ha privilegiado mecanismos de atracción y legitimación cultural como vía principal para fortalecer su presencia en Nicaragua y, a través de esta, en la región. La estrategia rusa respondió tanto a restricciones materiales, pues las capacidades de ese país se han visto limitadas por sanciones internacionales derivadas del conflicto en Ucrania, como a una visión estratégica de largo plazo que busca influir a través de redes culturales, educativas y religiosas. Las manifestaciones

de *hard power*, por su parte, suman 53 casos, materializados en cooperación militar, entrenamiento policial e infraestructura estratégica, mientras que las expresiones de *sharp power* representan 23 incidencias vinculadas a la proyección de narrativas y al control de la información en el sistema de medios nicaragüenses. Aunque menos frecuentes, estas dos formas de poder son componentes relevantes de la estrategia rusa y refuerzan su presencia estructural en áreas clave del Estado nicaragüense.

Asimismo, los datos muestran una clara asimetría en la relación bilateral. Rusia actúa como proveedor de legitimidad, recursos técnicos y apoyo diplomático al debilitado régimen de Ortega (principalmente tras la aceleración autoritaria posprotestas de 2018), mientras que Nicaragua adopta una posición de alineación estratégica que, si bien le otorga beneficios inmediatos, también plantea interrogantes sobre los riesgos de subordinación geopolítica, el cierre del espacio cívico en la sociedad civil nicaragüense y la instrumentalización de la cultura y la información como herramientas de control simbólico. Esta asimetría se extiende al ámbito económico, donde la relación se caracteriza por vínculos limitados, intermitentes y de escasa profundidad estructural.

Estos resultados deben interpretarse a la luz de ciertas limitaciones. El estudio se basa en fuentes de acceso público, por lo que no incorpora información clasificada, informal o no publicada, lo que puede derivar en un subregistro de eventos vinculados a ámbitos sensibles como la seguridad, la inteligencia o la negociación diplomática. Asimismo, dado que construimos la base de datos mediante codificación manual, la identificación y clasificación de los eventos implican decisiones analíticas que pueden introducir cierta variabilidad interpretativa. Estas limitaciones, sin embargo, no afectan la coherencia de este análisis, que se orienta a identificar patrones y estrategias de proyección de influencia más que a reconstruir exhaustivamente todas las interacciones bilaterales.

A partir de estos hallazgos, Expediente Abierto identifica tres líneas de acción. Primero, es necesario fortalecer las capacidades estatales y regionales en

Centroamérica para evaluar el riesgo geopolítico, anticipar dinámicas estratégicas en sectores clave y contrarrestar la influencia rusa ya existente en Nicaragua. Segundo, debemos consolidar observatorios independientes desde la academia y la sociedad civil que permitan sistematizar la información y mantener un monitoreo continuo de la influencia rusa en Nicaragua, así como de otras potencias extrarregionales. Tercero, es fundamental desarrollar una comunicación oportuna y clara sobre estas tendencias para contrarrestar las narrativas sesgadas y mejorar la capacidad de respuesta ante los riesgos asociados a la presencia rusa en la región.

CONTENIDO

■ PRÓLOGO	08
■ INTRODUCCIÓN	12
■ MARCO ANALÍTICO CONCEPTUAL	18
■ PANORAMA ECONÓMICO DE LA RELACIÓN BILATERAL	24
■ SOFT POWER	32
■ HARD POWER	41
■ SHARP POWER	47
■ ESCENARIOS PROSPECTIVOS	52
■ RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES	54
■ REFERENCIAS	57



PRÓLOGO

Rusia en América latina, un reto para la seguridad y la democracia del hemisferio occidental.

Tras un peregrinaje de varios días por los albergues para emigrantes en los estados de Coahuila de Zaragoza y Monterrey, tras mucho preguntar entre los acogidos en esas instalaciones caritativas del norte del México que aguardaban su oportunidad para entrar en Estados Unidos, finalmente apareció el nicaragüense Fernando. Joven, bien plantado, con un discurso articulado, como corresponde a un estudiante universitario, este joven huido de la represión en su país, quien en ningún momento quiso revelar su verdadero nombre, era el testimonio que estaba buscando para demostrar con pruebas fehacientes lo que estaba sucediendo en Centroamérica en aquel trascendental momento de 2024 con la ayuda del régimen de Daniel Ortega y el probable impulso de la Rusia de Vladímir Putin.

Fernando me explicó cómo otro migrante de la India con el que había coincidido mientras atravesaba Guatemala en su viaje hacia la frontera de EEUU le relató, en mal español, su periplo desde su país de origen hasta aquel lugar de la selva centroamericana: había volado hasta la República Dominicana y, desde allí, había realizado la travesía del mar Caribe a bordo de una lancha patrullera de la Marina nicaragüense que le desembarcó en el puerto de Bluefields, ya en Nicaragua, trayecto vigilado en todo momento por agentes policiales locales y por el que pagó 800 dólares. Las autoridades en Managua habían convertido a su país en un hub para inmigrantes procedentes de Asia y Oriente Próximo que aspiraban a entrar en Estados Unidos de forma ilegal, generando desestabilización y polarización en la opinión pública

norteamericana a escasos meses de la celebración de las elecciones presidenciales que devolvieron a Donald Trump a la Casa Blanca.

La complicidad del Estado nicaragüense en aquel tráfico de seres humanos, que guardaba grandes similitudes con lo sucedido en Europa y más concretamente en Bielorrusia en 2021, pocos meses antes del inicio de la guerra de Ucrania, quedaba demostrada sin ningún género de dudas gracias a las palabras de Fernando. Y de inmediato surgieron las comparaciones: tanto Bielorrusia como Nicaragua son estados aliados de la Rusia de Vladímir Putin, con amplia presencia en su territorio de ‘asesores’ de seguridad rusos. Y azuzar flujos de migración ilegal es una palanca desestabilizadora a la que el Kremlin ha recurrido de forma reiterada en los últimos años, a sabiendas que se trata de uno de los temas más divisivos y polarizantes, que generan mayor debate, en el Occidente colectivo al que se enfrenta, tanto en Europa como en EEUU. Conclusión: de forma indirecta, la Rusia de Putin estaba interfiriendo en la vida política de EEUU, exportando inestabilidad a través de uno de sus principales aliados en Centroamérica.

La publicación de este informe elaborado por el equipo de Expediente Abierto pone por fin blanco sobre negro en uno de los temas menos mediatizados en los medios de comunicación internacionales, incluidos los estadounidenses, pese a la importancia clave que ello reviste para su país: la asertiva presencia del Kremlin en América Latina, y más concretamente, en Nicaragua. Como detallan las páginas que vienen a continuación, no se trata de una reedición de lo visto durante la guerra fría del siglo XX. Rusia, carente de los recursos de la Unión Soviética, apenas invierte en Nicaragua y no genera un verdadero partenariado económico con el país centroamericano, como si lo hizo en su día la Unión Soviética con Cuba y otros estados de la zona. En su lugar, levanta una suerte de asociación ‘low cost’, basada sobre todo en la propaganda y en la cooperación entre las fuerzas de seguridad, con un beneficio mutuo para las élites autocráticas en ambos países que en nada mejora las condiciones de las respectivas ciudadanías. Managua ve garantizada la continuidad del régimen y

Moscú proyecta poder e influencia en la región, a miles de kilómetros de sus fronteras, utilizando el territorio nicaragüense como plataforma.

Conocer cómo se articula esta poderosa influencia del Kremlin en el interior del país es una tarea de suma importancia a la hora de diseñar posteriormente estrategias que limiten su impacto en los países vecinos y, en última instancia, faciliten que los nicaragüenses puedan recuperar en algún momento la democracia perdida a manos del tándem Daniel Ortega-Rosario Murillo. Lo visto en los últimos años en Nicaragua -y descrito en las páginas que viene a continuación- es inquietante y debería extender la alarma, porque coincide plenamente con los planteamientos y las estrategias empleadas en otros países del mundo que Moscú ha logrado capturar en los últimos años, particularmente en África Occidental, convirtiéndolos en estados vasallos supeditados a los intereses geopolíticos del Kremlin.

Y es que los métodos empleados en África y América Latina son casi idénticos. Se basan en la creación de potentes aparatos de propaganda que neutralizan las críticas, las voces disidentes y el verdadero trabajo periodístico; se articulan gracias a la gestación de una elite u oligarquía indolente y extractiva que acapara los recursos productivos del país y los pone al servicio de su enriquecimiento, en algunos casos constituyendo incluso dinastías familiares que se van traspasando entre sí el poder. Las instituciones que garantizan la separación de poderes son neutralizadas y ocupadas por gentes afines a esta élite gobernante. Finalmente, las fuerzas de seguridad del Estado son transformadas en una suerte de guardias pretorianas cuyo objetivo no es garantizar el buen funcionamiento del país y su protección ante las amenazas externas, sino apuntalar la seguridad de la casta que ocupa el poder de forma ilegítima. No es un tema ideológico, como sí lo fue la presencia de la Unión Soviética en Centroamérica durante la Guerra Fría del siglo XX. Lo importante es la 'iliberalidad' del régimen, su carácter autocrático, porque en esta reedición del pasado conflicto geopolítico, Moscú ha sido capaz de entenderse perfectamente y generar grandes complicidades con la Cuba de Díaz Canel o la

Venezuela de Nicolás Maduro, aunque también con El Salvador de Nayib Bukele.

Con estos mimbres, son muy bienvenidas las páginas que vienen a continuación por la comunidad de periodistas que seguimos el día a día de lo que sucede respecto a Rusia, tanto en Europa como en el continente americano. Porque, como asegura Manuel Orozco, director de Migración, Remesas y Desarrollo en el think tank Diálogo Interamericano, “métodos y fuentes de apoyo” pueden diferir a uno y otro lado del océano Atlántico, pero “el propósito de mantenerse en el poder mediante la fuerza y el control absoluto de la autoridad es idéntico”.

*Prólogo elaborado por **Marc Marginedas**, corresponsal de guerra y reportero de investigación sobre temas de la exURSS en la sección de Internacional de El Periódico.

INTRODUCCIÓN

En un escenario internacional marcado por la competencia entre grandes potencias, América Latina ha emergido como una región clave para la proyección de la influencia de actores extrarregionales. En este contexto, la presencia de Rusia en Nicaragua constituye un caso relevante, tanto por la trayectoria histórica del vínculo como por las estrategias de poder político e informativo que ha desplegado. A diferencia de otros vínculos bilaterales en la región, dichas estrategias han privilegiado la penetración mediática, la manipulación de las narrativas y el respaldo indirecto a actores políticos locales, principalmente aquellos con tendencias autoritarias, como es el caso de Daniel Ortega.

La singularidad de este caso no puede entenderse sin atender a los antecedentes que estructuraron dicha relación. Estos se remontan al período de la Guerra Fría, cuando Rusia aún formaba parte de la extinta Unión Soviética y la política internacional estaba atravesada por rivalidades ideológicas y disputas por zonas de influencia. Aunque Nicaragua y la Unión Soviética establecieron relaciones diplomáticas en 1944,¹ fue el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979 el que dio lugar a una relación estratégica. Ante la escalada del conflicto interno con la Contra y la presión de Estados Unidos, la dirigencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) buscó respaldo político, económico y militar en Moscú². A su vez, la Unión Soviética percibió en Nicaragua un espacio clave para proyectar su influencia en Centroamérica y

¹ Pese a los escasos vínculos oficiales, se mantuvieron intercambios académicos y culturales, entre ellos la participación de Carlos Fonseca en el VI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Moscú en 1957 (Embajada de Rusia, 2025).

² En marzo de 1980, una delegación encabezada por Henry Ruiz, Humberto Ortega y Tomás Borge viajó a Moscú para pedir ayuda económica y militar, y firmó un protocolo de ocho acuerdos, entre los que se incluía un plan de relaciones entre el Partido Comunista (PCUS) y el FSLN de Nicaragua (Medina, 2022).

contrarrestar la presencia de Estados Unidos, tanto por razones geopolíticas como ideológicas (Medina, 2022; Baranov, 2023).

Entre 1979 y 1990, la cooperación se consolidó progresivamente a medida que Nicaragua se integraba al bloque socialista, hasta convertirse en el segundo aliado estratégico más significativo de la Unión Soviética en América Latina, después de Cuba. Durante esa década, Moscú proporcionó asistencia económica, créditos, subsidios y un amplio suministro de armamento, así como formación militar y apoyo técnico para la organización del Ejército Popular Sandinista³. También contribuyó con recursos energéticos y asesoría técnica que fortalecieron la infraestructura y las capacidades estatales del país (EFE, 2024; Berríos, 1985; Ferrero, 2015). Esta cooperación dejó una huella histórica en Nicaragua, al reforzar las estructuras estatales vinculadas a la defensa y la administración pública, al influir en la cultura política del sandinismo y al consolidar la imagen de Rusia como un aliado histórico frente a Estados Unidos (Medina, 2022; Orozco, 2024).

Tras el quiebre de la década de 1990, marcado por la derrota electoral del FSLN, el enfriamiento de los lazos con Moscú y el colapso de la Unión Soviética, la relación bilateral quedó en un segundo plano y sin una agenda estratégica clara. El regreso del sandinista Daniel Ortega al poder en 2007 marcó una nueva etapa, justo cuando Rusia buscaba recuperar presencia internacional bajo el liderazgo de Vladimir Putin.

En esos años, el Kremlin reorientó su política exterior alrededor de dos ejes centrales: la defensa del llamado “extranjero cercano” y una lógica de reciprocidad frente a Estados Unidos. El “extranjero cercano” aludía al espacio de las antiguas repúblicas soviéticas, considerado por Moscú como una zona prioritaria donde sus intereses estratégicos debían ser reconocidos por otras potencias. Desde esa perspectiva, América Latina –especialmente aquellos países con tensiones abiertas con Washington– adquirió relevancia como un

³ Las Fuerzas Armadas de Nicaragua surgieron el 2 de septiembre de 1979 en reemplazo de la Guardia Nacional; primero funcionaron como Ejército Popular Sandinista y, desde 1995, como Ejército de Nicaragua.

espacio sensible para Estados Unidos. En consecuencia, la proyección rusa en la región no supuso una reedición del esquema soviético, sino una estrategia de reciprocidad principalmente simbólica: mostrar capacidad de presencia e influencia en un área próxima a EE. UU., en respuesta a lo que el gobierno ruso percibía como presiones occidentales en su propio entorno estratégico. En ese marco, se privilegiaron herramientas de menor costo político y económico, como la cooperación informativa, cultural e ideológica, que permitían fortalecer alianzas y ampliar márgenes de maniobra sin reproducir una confrontación directa al estilo de la Guerra Fría (Rouvinski, 2020)

En ese contexto, Nicaragua volvió a ser un socio político cercano, debido a su disposición para sostener la lógica de reciprocidad rusa en el hemisferio occidental. La situación permitió retomar vínculos históricos y ampliar la cooperación bilateral más allá del legado de la Guerra Fría. Desde 2008, esta reactivación se tradujo en una presencia rusa sostenida en el país, reflejada en acuerdos de cooperación técnica, de seguridad y de defensa.

Como muestran los datos de este estudio, entre 2009 y 2012, la cooperación se amplió mediante donaciones, proyectos de infraestructura y asistencia en materia de seguridad pública, incluyendo capacitación policial y el suministro de equipamiento⁴. En los años siguientes, se extendió al ámbito de la defensa y al fortalecimiento de capacidades estatales, como la inauguración en 2013 del Centro de Entrenamiento Mariscal Zhukov para la formación de oficiales nicaragüenses con apoyo ruso, así como la creación de un centro topográfico vinculado al sistema satelital GLONASS, como muestra de la profundización de la cooperación en seguridad y defensa (Ghotme, 2015; Santos, 2025).

Sobre esta base, el deterioro de las relaciones entre Rusia y Occidente a partir de 2014⁵ introdujo un nuevo marco en el vínculo bilateral. Desde entonces, Nicaragua se consolidó como un aliado político ejemplar y estable de Moscú en

⁴ Entre 2000 y 2023, Nicaragua destinó aproximadamente 192 millones de dólares a la adquisición de armamento ruso, de los cuales 134 millones se concentraron en el período comprendido entre 2007 y 2023 (Orozco, 2024).

⁵ Debido a la anexión rusa de Crimea y la guerra del Dómbas, que provocaron las primeras sanciones financieras occidentales contra la Federación Rusa.

América Latina, acompañando de manera sistemática sus posiciones en foros multilaterales (Meléndez, 2023). Este alineamiento se tradujo en el respaldo explícito a decisiones clave de la política exterior rusa, particularmente a partir de 2022, incluido el reconocimiento de la anexión de territorios ucranianos, en un contexto de creciente aislamiento internacional del Kremlin que reforzó la dimensión política del vínculo.

En el plano militar, la cooperación avanzó gradualmente hacia una mayor institucionalización, siendo esta un componente importante de la relación bilateral. Entre 2015 y 2024 se intensificaron los contactos entre las fuerzas armadas, con intercambios de experiencia, programas de capacitación y la participación de personal nicaragüense como observador en actividades realizadas en Rusia. Estas dinámicas sentaron las bases para una formalización más explícita del vínculo, como el acuerdo de cooperación militar firmado en 2022⁶. En ese marco, hacia 2024 se inició la negociación de un acuerdo de cooperación militar orientado a estructurar de manera permanente la colaboración entre ambas fuerzas armadas, proceso que culminó con su formalización en octubre de 2025. Así, se consolidaron canales estables de coordinación, entrenamiento y “confianza mutua” en materia de seguridad y defensa frente a amenazas comunes, tanto a nivel regional como global (EFE, 2025; Alba, 2025; Forbes, 2025).

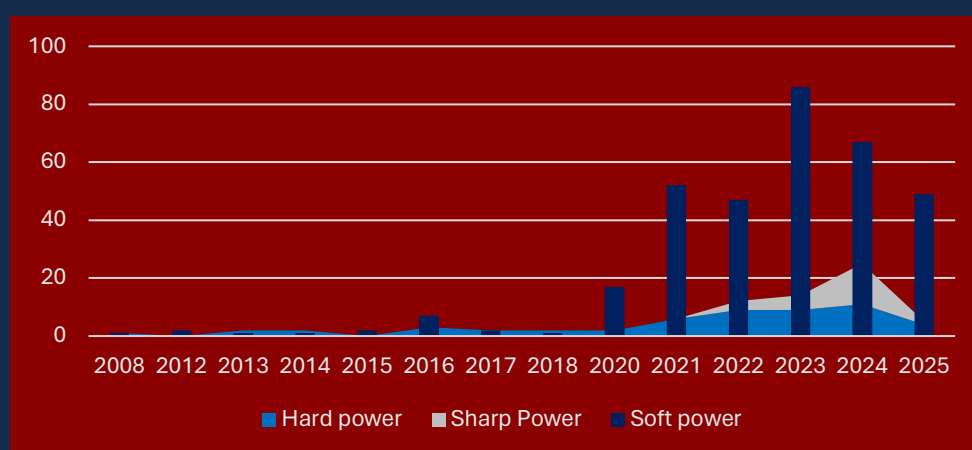
En 2026, el vínculo entre Rusia y Nicaragua se sostiene en una convergencia estratégica basada en intereses mutuos y en el contexto actual. Para Rusia, Nicaragua funciona como una plataforma de presencia política y simbólica en Centroamérica, así como como un aliado dispuesto a respaldar su narrativa internacional y a suponer un contrapeso en la región frente a Estados Unidos. Para el régimen de Daniel Ortega, la relación ofrece apoyo político en un escenario de aislamiento internacional, cooperación en materia de seguridad para sostener el control interno y legitimación externa. Esta convergencia ha

⁶ Este acuerdo autorizaba el ingreso temporal de tropas, buques y aeronaves rusas a Nicaragua, bajo la justificación de “labores humanitarias y de combate al narcotráfico”; permitiendo la rotación periódica de contingentes militares rusos, y consolidando la posición de Nicaragua como el principal punto de apoyo logístico de Moscú en el continente (Santos, 2025).

consolidado una relación que, aunque no alcanza niveles de dependencia económica, tiene un alto valor estratégico y político para ambos países y representa una amenaza para la vulnerabilidad institucional de la región.

Desde una perspectiva temporal, la evolución de la relación descrita se refleja empíricamente en los datos presentados en la Figura 1. A lo largo del período analizado, Expediente Abierto observó una intensificación progresiva de las incidencias de influencia rusa, asociadas a distintas modalidades de proyección de poder. En una primera etapa, las interacciones se mantienen relativamente acotadas y responden al restablecimiento del vínculo tras el retorno de Daniel Ortega al poder. A partir de la década de 2020, y con mayor énfasis desde 2022, la diversificación y el aumento de los instrumentos de influencia se vinculan a un entorno internacional más conflictivo, marcado por la guerra en Ucrania y la búsqueda de apoyos políticos. En este escenario, las estrategias de carácter no coercitivo (*soft power*) adquieren un peso creciente, mientras que otras formas de influencia (*hard* y *sharp power*) emergen de manera complementaria como parte de una adaptación a un contexto cada vez más polarizado.

GRÁFICO #1. FORMAS DE INFLUENCIA DE RUSIA EN NICARAGUA (2008 - 2025)



Fuente:

Elaboración propia a partir de la base de datos de Influencia Rusa en Nicaragua.

A partir de esta evolución histórica, el documento adopta un enfoque analítico que permite desagregar las distintas dimensiones de la relación bilateral. Con el fin de analizar la incidencia rusa en Nicaragua, abordaremos primero sus mecanismos de inserción económica, considerando el comercio bilateral, la cooperación financiera y las inversiones, para evaluar la magnitud y la naturaleza del vínculo económico con Nicaragua. Datos de fuentes secundarias, como los del Banco Mundial, alimentan esta sección. Posteriormente, examinamos las estrategias de poder político e informativo a través de los conceptos de *soft power*, *hard power* y *sharp power*, que sirvieron como categorías para construir la base de datos inédita de incidencias de influencia rusa, elaborada manualmente mediante la identificación, recopilación y codificación sistemática de contenidos de medios oficialistas (*El 19 Digital*) y otras fuentes afines al gobierno de Daniel Ortega. Esta aproximación integrada permite comprender cómo se entretajan las dimensiones económica y comunicacional en una estrategia de influencia más amplia. El ejercicio ofrece así un panorama integral de cómo Rusia incide en la gobernanza, la soberanía y los alineamientos estratégicos de Nicaragua, al tiempo que el gobierno de Daniel Ortega facilita los mecanismos para ello, con el fin de articular recursos para reforzar su presencia en la región.

MARCO ANALÍTICO CONCEPTUAL

La aproximación teórica para analizar la incidencia de Rusia en Nicaragua parte de los conceptos de *soft power*, *hard power* y *sharp power*, que permiten captar las distintas formas de influencia que ejerce Rusia. Cada una de estas formas responde a estrategias diferenciadas, aunque interconectadas en su naturaleza, de proyección de influencia y presencia estructural en Nicaragua. Estas no operan de manera aislada ni lineal, sino que, en muchos casos, convergen en estrategias híbridas en las que se solapan los objetivos de seguridad, de legitimación cultural y de posicionamiento informativo de esa potencia extraregional para Centroamérica.

El *soft power* (o *poder blando*) se refiere, según Joseph Nye (2004), a la capacidad de un país para influir en otro sin recurrir a la coerción, mediante la atracción cultural, los valores compartidos y la diplomacia pública. Este tipo de poder se basa en la construcción de legitimidad y credibilidad y funciona cuando los valores y acciones del país son coherentes y reconocidos por otros Estados (Cooper, 2004). La literatura señala que el *soft power* opera de manera indirecta y a largo plazo, y que no constituye un recurso plenamente controlable ni automáticamente traducible en resultados políticos concretos. Su carácter es esencialmente relacional y contextual, ya que la atracción surge de la interacción entre el actor que proyecta influencia y quienes la reciben. En este sentido, el *soft power* debe entenderse como un componente estructural del poder en el sistema internacional, complementario del poder material, y no como una mera herramienta de comunicación o propaganda.

INFOGRAFÍA #1

LA INCIDENCIA DE RUSSIA EN NICARAGUA

MARCO ANALÍTICO CONCEPTUAL

NATURALEZA DE LA ESTRATEGIA

Las formas de influencia rusa no operan de manera aislada. Convergen en estrategias híbridas donde se solapan objetivos de seguridad, legitimación cultural y posicionamiento informativo. Sirven tanto a la estrategia global de Moscú como a la consolidación autoritaria del régimen de Ortega.

SOFT POWER

Capacidad de influir mediante la atracción cultural, valores y diplomacia pública sin coerción. Es indirecto, relacional y a largo plazo.



APLICACIÓN EN NICARAGUA

- Difusión de la lengua rusa y becas académicas.
- Gestión y vínculos culturales.
- Dirigido principalmente a jóvenes y sectores afines al sandinismo.

SHARP POWER

Poder "incisivo" que perfora entornos políticos. Uso de desinformación y propaganda para distorsionar percepciones y manipular narrativas.



APLICACIÓN EN NICARAGUA

- Medios estatales (RT, Sputnik) amplificadas por medios locales (El 19 Digital, Canal 4).
- Narrativas antioccidentales y pro-Kremlin.
- Defensa retórica del mundo multipolar y la soberanía.

HARD POWER

Capacidad de coerción mediante recursos económicos y militares. Uso de incentivos tangibles y amenazas para asegurar alineamiento.



APLICACIÓN EN NICARAGUA

- Entrenamiento policial y militar (doctrina y táctica).
- Cooperación en ciberseguridad e inteligencia estratégica.
- Vigilancia.
- Respaldo coercitivo para la consolidación del régimen.

A diferencia de esta lógica de atracción, el *sharp power* (*poder incisivo*), conceptualizado por Walker y Ludwig (2017), designa formas de influencia que operan en la intersección entre lo blando y lo duro, a través de medios como la propaganda, la desinformación y el control de los flujos de información. Se caracteriza por explotar vulnerabilidades en las instituciones, los medios de comunicación y la sociedad civil de otros países, con el objetivo de distorsionar percepciones y manipular narrativas para debilitar la toma de decisiones independientes. Este concepto surge, precisamente, como un marco analítico para dar cuenta de las estrategias desarrolladas por Estados como China y Rusia, orientadas a proyectar influencia mediante los medios de comunicación, la cultura, los *think tanks* y la academia, más allá del ejercicio de persuasión o atracción, en una lógica de posicionamiento que busca “perforar” los entornos políticos e informativos en sus zonas de interés geopolítico (Gonzalez, 2023).

Estas formas se complementan con modalidades más tradicionales de ejercicio del poder estatal. El *hard power* (*poder duro*) consiste en la capacidad de un Estado para alcanzar sus objetivos imponiendo a otros actores mediante el uso de recursos económicos y militares. Para ello, recurre a mecanismos como la intervención militar, la diplomacia coercitiva y las sanciones económicas, apoyándose en recursos tangibles como las fuerzas armadas o la capacidad económica del Estado, con el propósito de asegurar la obediencia o el alineamiento de otros países (Wilson, 2008; Wagner, 2014). Como plantea Nye (2009), este tipo de poder se ejerce mediante incentivos y amenazas explícitas y continúa siendo un componente central de la proyección internacional, incluso cuando se articula con estrategias de naturaleza más blanda o informacional.

Desde esta aproximación teórica, analizar la presencia rusa en Nicaragua resulta especialmente pertinente, ya que el país se ha convertido en un escenario donde estas distintas modalidades de poder coexisten y tienden a reforzarse mutuamente. Nicaragua destaca por su cercanía política con Moscú y ofrece un contexto institucional y político que facilita la articulación de estrategias orientadas tanto a los intereses del régimen de Daniel Ortega en la

consolidación de su control autoritario y la búsqueda de legitimidad externa. El vínculo también favorece los objetivos de Rusia de consolidar enclaves de influencia en América Latina como parte de su estrategia de reposicionamiento global frente a Occidente.

Así, el *hard power* se manifiesta en el despliegue de capacidades militares, políticas y económicas que buscan asegurar la presencia rusa en la región y reforzar la capacidad coercitiva del régimen de Daniel Ortega en su consolidación autoritaria. En este sentido, la cooperación en materia de seguridad y defensa ha sido particularmente significativa. Nicaragua ha recibido entrenamiento policial y militar de instructores rusos, ha firmado acuerdos de cooperación en ciberseguridad y ha renovado tratados de intercambio de inteligencia estratégica. Además, se han registrado operaciones conjuntas en áreas de vigilancia marítima y de patrullaje aéreo, así como entregas de equipamiento militar y asistencia técnica para el mantenimiento de sistemas de defensa adquiridos en años anteriores. Estas acciones reflejan la voluntad rusa de mantener un pie firme en el hemisferio occidental, mientras que para el gobierno nicaragüense, la relación representa una fuente clave de respaldo frente a eventuales presiones externas o internas.

En contraste, el *soft power* ruso en Nicaragua ha adoptado formas más sutiles, pero no menos eficaces, como la difusión de la lengua rusa en instituciones educativas, los intercambios culturales promovidos por la Casa de Rusia en Managua, la cooperación académica mediante becas universitarias para estudiantes nicaragüenses en Moscú y la articulación con instituciones religiosas afines, como la Iglesia Ortodoxa Rusa. Asimismo, el financiamiento de eventos deportivos y artísticos, así como el respaldo a asociaciones juveniles y estudiantiles, configura un entramado de legitimación simbólica perenne que busca construir afinidad ideológica con los sectores sociales afines al sandinismo. Este tipo de interacción es menos visible que la cooperación militar, pero sus efectos serán duraderos, pues apuntan a moldear percepciones, formar élites y consolidar vínculos intergeneracionales con el aparato cultural ruso.

El *sharp power* ha sido particularmente relevante en la articulación de narrativas geopolíticas favorables a Moscú y hostiles a Occidente. Un ejemplo clave es la participación continua de medios como *Sputnik* y *RT en español*, cuyos contenidos y retóricas son regularmente reproducidos por medios oficiales nicaragüenses como *El 19 Digital* y *Canal 4*. Estos portales legitiman las acciones del Kremlin en conflictos internacionales, como la guerra en Ucrania, y también presentan a Rusia como un socio confiable y respetuoso del principio de no injerencia, en contraste con la “*agresividad imperialista*” atribuida a Estados Unidos y Europa. La circulación de estas narrativas refuerza la estrategia discursiva del régimen de Daniel Ortega, que se presenta como víctima de un cerco mediático internacional y como defensor de un orden multipolar alternativo.

La interacción entre estas formas de poder se canaliza a través de operadores políticos e institucionales específicos del régimen de Daniel Ortega, como lo muestra la figura 3. En este entramado, figuras como Laureano Ortega Murillo⁷ han desempeñado un papel central como intermediarios estratégicos en la relación con Moscú. Gracias a él se han articulado vínculos económicos, diplomáticos y simbólicos que refuerzan la inserción rusa en Nicaragua. De forma paralela, instituciones como la Cancillería de Nicaragua⁸ han operado como un nodo clave para formalizar acuerdos bilaterales en materia de cooperación, seguridad y alineamiento diplomático. Espacios regionales como el PARLACEN han sido utilizados para amplificar posiciones políticas favorables a Rusia. Esta arquitectura institucional y de actores clave dentro del gobierno sandinista permite que el *hard power* ruso refuerce las capacidades coercitivas del Estado, que el *sharp power* se inserte en un ecosistema mediático completamente controlado y que el *soft power* opere como un mecanismo de

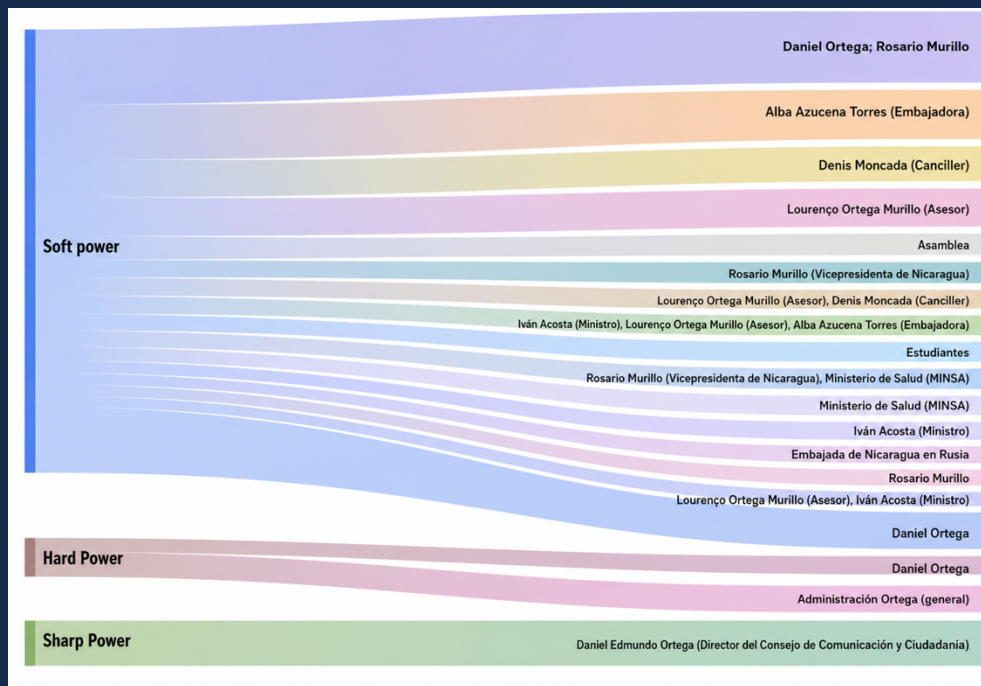
⁷Laureano Ortega Murillo, hijo de Daniel Ortega y Rosario Murillo, ocupa el cargo de asesor presidencial para las Inversiones, Comercio y Cooperación Internacional, y es representante especial del Presidente de Nicaragua para los Asuntos con Rusia.

⁸ Durante un acto oficial de condecoración al embajador ruso Alexander Khokhólikov, el canciller de Nicaragua afirmó que el país trabaja junto a Rusia en la construcción de un nuevo orden mundial. Ver <https://www.swissinfo.ch/spa/canciller-de-nicaragua-dice-que-trabajan-de-la-mano-con-rusia-por-un-nuevo-orden-mundial/87680666>

validación simbólica. Estas interacciones configuran un entorno propicio para la consolidación autoritaria del régimen de Ortega.

GRÁFICO #2.

ENTRAMADO DE ACTORES RELEVANTES SEGÚN EL TIPO DE INCIDENCIA RUSA. COMBINACIONES VARIAS. (2008-2025)



Fuente:

Elaboración propia a partir de la base de datos de Influencia Rusa en Nicaragua

PANORAMA ECONÓMICO DE LA RELACIÓN BILATERAL

La interacción económica entre Nicaragua y Rusia se inscribe en un marco de vínculos limitados, que se han desarrollado de manera desigual a lo largo del tiempo. El comercio bilateral, la inversión y los mecanismos de cooperación han seguido trayectorias distintas, sin generar una relación más profunda ni un impacto económico significativo. A continuación, examinamos estas dinámicas a partir del comportamiento del intercambio comercial y de los principales flujos de inversión y cooperación entre ambos países.

Comercio entre Nicaragua y Rusia

La relación comercial entre Nicaragua y Rusia ha sido históricamente asimétrica, con importaciones que superan sistemáticamente a las exportaciones⁹. Durante la década de 2000, el déficit comercial se mantuvo, salvo un superávit puntual en 2001 equivalente al 0,498 % del PIB. Los déficits más importantes se concentraron entre 2004 y 2006, con valores entre -0,204 % y -0,369 % del PIB, asociados al aumento de las importaciones rusas de metales, materiales de construcción, maquinaria y electrónica, en una clara muestra de desequilibrio comercial. Esta tendencia negativa persistió en los años siguientes, alcanzando uno de sus niveles más altos en 2013 (-0,672 % del PIB) y manteniéndose negativa entre 2016 y 2023, con déficits entre -0,3 % y -0,562 % del PIB.

En este contexto, las exportaciones a Rusia han mostrado menor resiliencia ante los cambios en el entorno internacional o en las condiciones internas de Nicaragua, como muestra la figura 4. En 2001 representaban el 8,00 % del total

⁹ En general, el comercio exterior de Nicaragua se caracteriza por una balanza comercial deficitaria, asociada a una alta dependencia de las importaciones y a una oferta exportadora concentrada en bienes de bajo valor agregado. Esta dinámica se reproduce en la relación comercial con Rusia, donde la balanza se mantiene persistentemente desequilibrada a favor de Moscú, como resultado de un mayor peso de las importaciones frente a unas exportaciones que permanecen en niveles reducidos y con limitada capacidad de expansión.

(0,796 % del PIB), pero disminuyeron rápidamente en los años siguientes, alcanzando mínimos de 0,18 % en 2004 (0,024 % del PIB) y 0,24 % en 2008 (0,071 % del PIB). Solo en 2005 se observó un pequeño pico, cuando el 1,60 % de las exportaciones nicaragüenses se destinaron a Rusia (0,219 % del PIB). Entre 2010 y 2015 oscilaron entre 0,12 % y 1,17 % del total exportado, para disminuir nuevamente después de 2015, hasta 0,06 % en 2022 (0,027 % del PIB). Los últimos datos de 2023 muestran una ligera recuperación, con 0,07 % del total exportado (0,029 % del PIB), aunque todavía muy por debajo de los niveles observados a principios de la década de 2000.



En términos nominales, entre 2002 y 2023, las exportaciones a Rusia alcanzaron apenas USD 5.17 millones en 2023, muy por debajo del máximo registrado en 2010 (USD 21.71 millones) y del nivel observado en 2002 (USD 13.36 millones). Esta canasta exportadora ha estado concentrada principalmente en productos agroalimentarios, como carne bovina, azúcar, café y algunos productos lácteos, en su mayoría gestionados por empresas agroindustriales locales, como Nuevo Carnic, entre otras, sin que se consolidaran cadenas de valor duraderas ni se realizaran inversiones rusas relevantes en estos sectores. Los datos indican un patrón claro que refleja la

dependencia estructural de un único sector y la ausencia de una diversificación suficiente para sostener una relación de exportación más profunda.

Por el contrario, las importaciones nicaragüenses de Rusia han mostrado un crecimiento gradual, con períodos de estabilidad y una participación relativamente reducida en el total importado. Entre 2002 y 2023, pasaron de USD 13,42 millones a USD 105,30 millones, lo que evidencia una clara asimetría en la relación comercial respecto a las exportaciones. A inicios de la década de 2000, las importaciones se mantenían en niveles modestos (0,75 al 0,90 % del total importado), pero a partir de 2004 comenzaron a expandirse de forma paulatina, alcanzando 1,10 % en 2005, con una contribución al PIB de 0,443 %. Entre 2016 y 2023, se mantuvieron entre 0,6 % y 1,3 % del total, con un aporte al PIB de 0,35–0,93 %.



En términos sectoriales, las importaciones de Rusia se han concentrado principalmente en metales y materiales de construcción, productos minerales y químicos, y maquinaria y electrónica. Estos rubros han ganado relevancia de manera sostenida, en particular como insumos para la construcción, la agricultura, la energía y la infraestructura. En contraste, la agricultura y los

productos alimenticios procedentes de Rusia tuvieron una participación marginal en las importaciones totales, al igual que categorías como Armas y Municiones, cuya presencia fue reducida y volátil hasta desaparecer después de 2013. Esta concentración sectorial ha estado acompañada de la participación predominante de empresas estatales o semiestatales especializadas en sectores industriales pesados. En particular, empresas como Severstal (acero), Rusal (aluminio), y Uralchem o PhosAgro (fertilizantes y productos químicos) fueron relevantes para el suministro de materiales básicos. En maquinaria, compañías como Rostselmash (equipos agrícolas) o proveedores de sistemas energéticos mantuvieron una presencia menor pero estratégica.

Inversión Extranjera Directa (IED) y Cooperación de Rusia en Nicaragua

La IED de Rusia en Nicaragua se ha canalizado principalmente a través de mecanismos de cooperación bilateral y de donaciones estatales de bajo volumen, más que como inversión privada directa¹⁰. Entre 2007 y 2023, la cooperación oficial rusa (donaciones y préstamos) ascendió a USD 167,76 millones, apenas el 1,49% del total de recursos externos recibidos por Nicaragua en ese periodo. La mayor parte de estos fondos correspondió a donaciones por un monto de USD 149,87 millones, equivalentes al 4,79% del total de contribuciones externas, destinadas a ocho proyectos ejecutados entre 2010 y 2015, centrados principalmente en la provisión de trigo, autobuses y equipamiento para el Sistema Nacional de Prevención de Desastres (SINAPRED) (17,73%) (OECD, 2023; BCN, 2023). Como se observa en la Tabla 1, Rusia realizó su última donación oficial en 2015¹¹.

¹⁰ Desde 2021, el Banco Central de Nicaragua publica informes semestrales sobre la evolución de la IED. Sin embargo, estos informes no ofrecen un desglose completo por país, lo que impide analizar directamente la inversión rusa, por lo que se recurre al uso de fuentes secundarias como los informes de la CEPAL sobre IED en América Latina y el Caribe, bases de datos globales de inversión (UNCTADstat, fDi Markets), registros mercantiles nacionales y análisis de prensa especializada.

¹¹ Aunque los medios afines al gobierno continúan reportando donaciones de trigo, alimentos o vacunas, los informes oficiales del Banco Central no han confirmado aportes adicionales posteriores a 2015.

TABLA #1

COOPERACIÓN OFICIAL DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA A NICARAGUA

Proyectos	Millones de USD								
	2007	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Acumulados	%
Trigo			9	30.17	30.27			69.44	46%
Flota de autobuses		8	22.5					30.5	20%
Medios de transporte y equipos - Programa SINAPRED I			14.69	6.25		5.63		26.57	18%
Apoyo presupuestario		10						10	7%
Asistencia humanitaria a población afectada por inundaciones y deslizamientos de tierra				1	4.87			5.87	4%
Apoyo para la operación de recompra de la deuda comercial		5						5	3%
Servicio de mecanización para pequeños y medianos productores agrícolas y ganaderos (adquisición de tractores y cosechadoras) 2015							1.39	1.39	1%
Vehículos (100 Unidades)							1.1	1.1	1%
Totales	0	23	46.19	37.42	35.14	5.63	2.49	149.87	

Tras el cese de estos flujos, la relación bilateral se reorientó hacia ámbitos de cooperación estratégica, como la instalación, en 2017, de la estación terrestre del sistema satelital GLONASS¹² y la autorización, a partir de 2022, para el ingreso periódico de tropas y medios rusos al país¹³. Aunque no se trata de inversión privada en sentido convencional, la instalación de capacidades militares y tecnológicas rusas en el territorio nicaragüense constituye una forma de "*inversión estratégica*" que refuerza el posicionamiento geopolítico de Rusia en el continente.

En esta misma lógica, los eventos más recientes apuntan a una revitalización de la cooperación ruso-nicaragüense mediante nuevas donaciones con una fuerte carga simbólica. Entre 2022 y 2025 se registraron entregas reiteradas de alimentos (harina y aceite)¹⁴, así como aportes sanitarios, entre los que destacan las vacunas contra la viruela símica y la donación de 200,000 dosis de la vacuna rusa contra la fiebre amarilla. Estos actos fueron acompañados por una escenificación mediática cuidadosa, con ceremonias oficiales realizadas en instalaciones estatales como las bodegas de ENABAS en Los Brasiles, y la participación visible de autoridades gubernamentales nicaragüenses, entre ellas Laureano Ortega Murillo, Lilliam Herrera (ministra de Educación) e Iván Acosta (ministro de Hacienda y Crédito Público), junto a embajadores rusos como Alexander Khokhólikov y Mikhail Ledenev quienes encabezaron los actos y ofrecieron declaraciones públicas en las que se subrayó el carácter "fraterno", "solidario" y "desinteresado" de la cooperación rusa con Nicaragua.

En el caso del anuncio de la expansión del Instituto Latinoamericano de Biotecnología Mechnikov, difundido en junio de 2023, la narrativa oficial lo presentó como un hito cualitativo en la cooperación bilateral, al trascender el

¹² La estación es operada por Roscosmos, la agencia espacial rusa, bajo un acuerdo bilateral que, aunque formalmente civil, ha sido cuestionado internacionalmente por su posible uso dual con fines de inteligencia (Tlis, 2017). Roscosmos es una corporación estatal directamente controlada por el gobierno de Vladimir Putin, y sus operaciones responden a objetivos tanto tecnológicos como estratégicos.

¹³ En 2022, la Asamblea Nacional de Nicaragua aprobó un decreto que autoriza la entrada periódica de tropas, naves y aeronaves rusas al país para ejercicios conjuntos, entrenamiento y asistencia técnica. Esta decisión fue interpretada por Estados Unidos como una señal de alineamiento con Moscú en un contexto global marcado por la guerra en Ucrania y el aislamiento diplomático del Kremlin (Reuters, 2022; OECD, 2023).

¹⁴ En diciembre de 2022, Rusia entregó 348 toneladas métricas de harina de trigo. En octubre de 2023, se reportó la entrega de 172 toneladas de harina de trigo y más de 300 toneladas de aceite de girasol al Programa de Alimentación Escolar, valoradas en más de 2 millones de dólares, canalizadas a través del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y presentadas públicamente en actos oficiales encabezados por Laureano Ortega, Iván Acosta y el embajador ruso.

esquema de donaciones puntuales para proyectar a Nicaragua como un nodo regional en la distribución de productos farmacéuticos rusos hacia América Latina. En declaraciones públicas, Laureano Ortega Murillo subrayó que el centro permitiría “garantizar el acceso oportuno a medicamentos y vacunas de alta calidad” para Nicaragua y otros países de la región, reforzando la idea de soberanía sanitaria y de reducción de la dependencia de los mercados tradicionales. Por su parte, representantes rusos vinculados a la cooperación en salud destacaron que el proyecto consolidaría una “plataforma logística estratégica” para la presencia científica y farmacéutica rusa en el continente. El instituto continúa activo en Managua y produce y empaca vacunas.

De igual manera, la donación de vacunas rusas contra la fiebre amarilla, recibidas el 30 de julio 2025 y producidas por el Centro Chumakov de la Academia de Ciencias de Rusia y gestionadas con el apoyo del Instituto Latinoamericano de Biotecnología “Mechnikov”, empresa conjunta ruso-nicaragüense, fue comunicada no únicamente como una respuesta a una necesidad nacional inmediata, sino como parte de una arquitectura sanitaria de alcance regional. En este encuadre, Nicaragua aparece integrada a redes más amplias de producción y distribución farmacéuticas rusas, reforzando la imagen de Rusia como un actor central en el fortalecimiento de la salud pública en América Latina y el Caribe.

En contraste, los préstamos rusos han sido discretos y poco publicitados. En 2021 se firmó un contrato de crédito por 16,8 millones de euros para la compra de autobuses rusos. En 2022 y 2023 se desembolsaron, respectivamente, 8,48 y 9,41 millones de dólares, sumando un total de 17,89 millones, apenas el 0,22% del total de préstamos recibidos por Nicaragua entre 2007 y 2023 (USD 8.130 millones). El uso político de estos préstamos fue notorio. Durante las ceremonias de entrega de autobuses en 2023, Daniel Ortega evitó referirse a ellos como compras o créditos. En su lugar, se emplearon fórmulas como “*hemos recibido autobuses*”, sin aclarar el carácter financiero del acuerdo. Esta ambigüedad ha contribuido a consolidar una percepción de cooperación

incondicional, como parte del arsenal narrativo que busca reforzar la legitimidad del régimen mediante la incidencia rusa.

A partir de este panorama económico, se observa que los aportes rusos, tanto en cooperación como en comercio, han sido intermitentes y de volumen reducido, sin consolidar un esquema estable de vinculación económica (Expediente Público, 2022a). Entre 2007 y 2023, la cooperación rusa representó menos del 2% de los recursos externos recibidos por Nicaragua y el intercambio comercial se mantuvo estructuralmente deficitario a favor de Moscú. Pese a la retórica oficial de alianza estratégica, en la práctica, el comercio bilateral sigue desequilibrado, la inversión es marginal y los flujos financieros no han generado capacidades productivas ni encadenamientos de largo plazo. A ello se suma la limitada transparencia de los préstamos bilaterales, que dificulta evaluar su impacto en el endeudamiento público y genera incertidumbre respecto de los riesgos económicos asociados a este tipo de acuerdos.

Nicaragua se convierte así en un laboratorio de bajo costo para la inserción rusa en la región, donde los intereses estratégicos de Moscú se articulan con las necesidades de legitimidad, financiamiento y control del régimen de Ortega.

SOFT POWER

Una de las manifestaciones más evidentes y estratégicas del *soft power* ruso en Nicaragua se ha articulado a través de los ámbitos educativos, culturales y mediáticos. Lejos de tratarse de simples gestos diplomáticos, estas acciones conforman un entramado institucional y simbólico que busca moldear valores, percepciones y afinidades geopolíticas en sectores clave de la sociedad nicaragüense, en particular entre los estudiantes universitarios, las juventudes organizadas, los profesionales de la comunicación y las élites emergentes vinculadas al régimen sandinista.

En el ámbito educativo, un componente central de esta estrategia ha sido la renovación y ampliación de las becas estatales ofrecidas por el gobierno ruso a estudiantes nicaragüenses, principalmente a partir de 2022. Aunque las fuentes oficiales no detallan exhaustivamente los procesos de selección ni las instituciones de origen de los beneficiarios, la naturaleza de las áreas de formación (seguridad, tecnología, telecomunicaciones, relaciones internacionales y cultura) permite inferir que muchos de estos estudiantes podrían estar vinculados a entidades como la Policía Nacional, Telcor (la Autoridad Reguladora de las Telecomunicaciones) o el Consejo Nacional de Universidades (CNU), todos ellos órganos con un fuerte alineamiento político con el Ejecutivo autoritario. Esta opacidad no es casual. Forma parte de un patrón más amplio de control de la información pública que, al mismo tiempo, favorece la configuración de redes de lealtad ideológica en torno a la figura de Rusia como socio estratégico no occidental.

Esta lógica se refuerza, además, mediante iniciativas desarrolladas directamente en territorio nicaragüense. Rusia ha ampliado su presencia mediante intercambios educativos y mediáticos articulados con universidades públicas bajo control gubernamental, entre ellas la Universidad Nacional

Autónoma de Nicaragua (UNAN), la Universidad Nacional Gaspar García Laviana y la Universidad Nacional Casimiro Sotelo Montenegro, creada tras la expropiación de la Universidad Centroamericana (UCA), una institución históricamente crítica del régimen. La elección de estas universidades responde a criterios operativos claros, ya que su dependencia política del Estado permite a Moscú acceder a canales institucionales de legitimación sin necesidad de negociar con sectores académicos independientes. En estos espacios se han llevado a cabo talleres, congresos y actividades de capacitación dirigidas principalmente a jóvenes líderes sandinistas y a comunicadores sociales afines, en los que expertos rusos han disertado sobre nuevas tecnologías, inteligencia artificial, ciberseguridad y *“estrategias para combatir la desinformación”*, conceptos muchas veces enmarcados en una lógica que busca contrarrestar la narrativa occidental dominante sobre conflictos como la guerra en Ucrania o la situación de los derechos humanos en Rusia y Nicaragua.

La dimensión cultural complementa este despliegue mediante instrumentos de diplomacia pública orientados a generar identificación simbólica. En los últimos años, Nicaragua ha promovido diversos festivales de cine ruso, dirigidos principalmente a públicos juveniles urbanos, con el objetivo de generar identificación emocional y reconocimiento cultural hacia la narrativa rusa. Estos eventos, a menudo organizados en la Cinemateca Nacional, incluyen proyecciones de cine, conversatorios con escritores, historiadores y funcionarios rusos que buscan transmitir una visión del mundo alternativa a la hegemonía cultural estadounidense.



Imagen #1. Laureano Ortega Murillo participa en un evento cultural organizado por la embajada rusa en Managua (2025). Fotografía *El 19 Digital*.

El 20 de noviembre de 2025, el Teatro Nacional Rubén Darío, en coordinación con la Embajada de Rusia y la Casa Rusa en Nicaragua, celebró con una delegación de alto nivel el centenario del natalicio de Maya Plisetskaya, bailarina, coreógrafa y actriz rusa, primera bailarina del Teatro Bolshói. El homenaje incluyó una conferencia magistral sobre su vida, impartida por una profesora de la UNAN Managua.

A esta estrategia cultural se suma la promoción de intercambios juveniles no académicos, concebidos como espacios de socialización política. Un ejemplo de ello es la participación de delegaciones nicaragüenses en el Foro Internacional *Eurasia Global*, un evento organizado por la Agencia Federal Rusa para la Juventud (Rosmolodezh) que reúne a jóvenes líderes de todo el mundo. Si bien el evento se presenta como una plataforma de diálogo intercultural, en la práctica funciona como un canal de difusión de narrativas favorables al Kremlin, disfrazadas de multiculturalismo, en el que los participantes son seleccionados en función de afinidades ideológicas y se refuerza una visión crítica del orden internacional liberal.

De igual manera funcionan los congresos científicos binacionales, especialmente en sectores como la salud, donde expertos rusos han colaborado

con instituciones nicaragüenses para transferir conocimientos médicos, tecnológicos y farmacéuticos. Aunque esta cooperación ha sido presentada como evidencia de la solidaridad ruso-nicaragüense, también responde a intereses geopolíticos concretos al proyectar a Rusia como un socio confiable en áreas estratégicas donde Occidente ha reducido su presencia.

El carácter estratégico de estas iniciativas se vuelve más evidente al observar su inserción en la dinámica interna del régimen de Ortega. Mientras Rusia ha logrado posicionar su narrativa, su cultura y su aparato académico en espacios claves de la sociedad nicaragüense, las expresiones culturales de Nicaragua en territorio ruso son mínimas, simbólicas y sin mayor visibilidad (véase un ejemplo, entre los pocos en la figura 7). La relación, por tanto, carece de reciprocidad estructural. Un ejemplo ilustrativo de esta desigualdad es la organización de encuentros con escritores rusos en Managua, ampliamente publicitados y promovidos por las instituciones del Estado, frente a la ausencia de iniciativas similares que promuevan la literatura o el arte nicaragüense en ciudades como Moscú o San Petersburgo. Esta brecha no solo evidencia la disparidad en los recursos disponibles, sino también la orientación unilateral del interés ruso, centrado en consolidar su *soft power* más que en fomentar un intercambio genuino y equilibrado.



Imagen #2. Embajada de Nicaragua en acto sandinista en Moscú en noviembre de 2025.
Fotografía *El 19 Digital*.

La Embajada de Nicaragua en Rusia realizó un acto conmemorativo por el 49.º aniversario del fallecimiento de Carlos Fonseca Amador. La ceremonia se llevó a cabo en el Parque de la Amistad de Moscú, donde se encuentra una estela en su memoria. Participaron funcionarios de la embajada, la Policía Nacional de Nicaragua y algunos representantes de la Cancillería rusa y diplomáticos de Cuba, de Osetia del Sur y de Abjasia.

Esta instrumentalización del *soft power* también debe ser leída en clave política interna. Para el régimen de Ortega, estas actividades representan una forma de reforzar el control ideológico sobre sectores estratégicos como la juventud, la educación y los medios de comunicación. Al promover la narrativa rusa, caracterizada por su oposición al liberalismo, a los derechos humanos universales y a la prensa independiente, el gobierno de Daniel Ortega legitima su propia deriva autoritaria dentro de un marco de “*resistencia antiimperialista*” que le sirve para cohesionar a su base social. Al mismo tiempo, para Moscú, Nicaragua se convierte en una pieza del tablero americano desde la que proyectar influencia simbólica y construir una imagen internacional de “*socio confiable*” que desafía el orden regional liderado por Washington.

El *soft power* se despliega también en lo simbólico, donde los pronunciamientos diplomáticos y las visitas oficiales son clave para la producción de legitimidad internacional (véase la figura 8). Entre 2008 y 2025, se documentaron 114

pronunciamentos oficiales que pueden clasificarse como manifestaciones de *soft power*. Estos incluyen mensajes de felicitación, notas de solidaridad, saludos conmemorativos y declaraciones conjuntas, vinculados a efemérides nacionales, aniversarios de relaciones diplomáticas, procesos electorales y otros hitos históricos compartidos, y no se limitan a intercambios diplomáticos escritos, sino que se expresan también en discursos públicos, actos conmemorativos y ceremonias culturales institucionalizadas. Estas comunicaciones, más allá del gesto formal, cumplen funciones políticas claras, pues refuerzan la narrativa de convergencia estratégica, proyectan una imagen de estabilidad y consenso entre ambos gobiernos y construyen un marco discursivo que busca justificar la alineación de Nicaragua con Rusia en foros multilaterales, adquiriendo un carácter performativo en contextos de alta tensión internacional, ya que no solo comunican respaldo, sino que materializan públicamente la lealtad diplomática del régimen de Ortega al Kremlin.

GRÁFICO #5. FORMAS DE INFLUENCIA RUSA EN NICARAGUA CLASIFICADAS COMO SOFT POWER (2008-2025)



Fuente:

Elaboración propia a partir de la base de datos de Influencia Rusa en Nicaragua.

Más significativa aún ha sido la frecuencia y la densidad de las visitas y reuniones bilaterales entre representantes nicaragüenses y rusos, que constituyen la expresión más recurrente del *soft power* en este periodo, con un total de 174 interacciones registradas. Estas reuniones abarcan desde encuentros protocolarios de alto nivel hasta intercambios técnicos, misiones culturales, visitas parlamentarias y participaciones conjuntas en foros internacionales. La importancia de estas visitas radica en su capacidad para institucionalizar el vínculo diplomático, facilitar el intercambio estratégico de información y generar nuevas oportunidades de cooperación en múltiples niveles. Un caso emblemático de este tipo de eventos fue la despedida protocolaria de Alexander Khokhólikov, embajador de Rusia en Nicaragua, celebrada en septiembre de 2024. En su discurso de cierre de misión, Khokhólikov subrayó los logros alcanzados desde su llegada en noviembre de 2020, haciendo énfasis en áreas prioritarias como la educación (con la reactivación del programa estatal de becas), la biotecnología, la salud pública (especialmente con el suministro de vacunas Sputnik y la planificación del Centro de Medicina Nuclear), y la seguridad (con la capacitación de más de 2,353 policías latinoamericanos en el Centro de Entrenamiento Ruso en Managua).

El embajador también destacó el fortalecimiento de los vínculos comerciales y culturales, incluyendo acuerdos estratégicos en materia de transporte público y de asistencia alimentaria a través del Programa de Alimentación Escolar, financiado en parte por la cooperación rusa. Por su parte, Laureano Ortega Murillo elogió el papel del embajador en la consolidación de los lazos bilaterales y calificó su trabajo como “*un aporte estratégico en tiempos de transformación global*”.

La constante exaltación de los “*valores compartidos*”, la “*cooperación sin condiciones*” y la “*amistad entre pueblos*” sirve para encubrir la ausencia de transparencia en los acuerdos firmados, el carácter opaco de muchos convenios intergubernamentales y la creciente subordinación simbólica de Managua a los

intereses de Moscú. Las visitas, entonces, operan como ejercicios de reafirmación del alineamiento diplomático.

Además del componente simbólico, la relación bilateral incluye una dimensión práctica de influencia mediante la asistencia técnica y la capacitación. En el ámbito del *soft power*, estas acciones se presentan como cooperación altruista, pero persiguen objetivos claros de legitimación y de posicionamiento estratégico. En el análisis se identificaron al menos 24 iniciativas de este tipo, que forman parte de un proceso de institucionalización del *soft power* ruso, en el que el conocimiento y la transferencia de capacidades se convierten en instrumentos de diplomacia.

Uno de los ejemplos más representativos de esta dinámica fue el seminario científico-práctico titulado “*Formas de reducir la mortalidad materna e infantil*”, organizado por el Centro Nacional de Investigación Médica de Obstetricia, Ginecología y Perinatología V.I. Kulakov del Ministerio de Salud de Rusia. Celebrado entre el 2 y el 6 de septiembre de 2024 en el Hospital Bertha Calderón Roque, el evento congregó a 50 médicos especialistas nicaragüenses. Este tipo de encuentros opera como plataforma de visibilidad para la cooperación rusa y legitima su presencia institucional en las estructuras del sistema de salud pública nicaragüense.

Estas capacitaciones están acompañadas de actos protocolares, discursos con carga geopolítica y cobertura mediática que insisten en los beneficios de contar con Rusia como “*socio estratégico*” en lugar de depender de la cooperación occidental. Este marco discursivo naturaliza la presencia rusa como parte del ecosistema institucional nicaragüense y desdibuja las fronteras entre cooperación técnica y posicionamiento geopolítico.

En continuidad con esta lógica, las donaciones y los préstamos concesionales constituyen el componente económico del andamiaje simbólico e institucional previamente descrito, aunque con un peso claramente desigual. En el corpus analizado se identificaron 36 registros de incidencias de donaciones, algunos

previamente descritos, frente a solo cinco de préstamos y facilidades crediticias con cobertura mediática. Los préstamos y créditos concesionales aparecen de forma más acotada y estratégica dentro de esta arquitectura de *soft power*. Se concentran en momentos específicos, particularmente a partir de 2016 y con mayor intensidad en 2021, y se orientan a sectores como la infraestructura, la seguridad tecnológica y el transporte urbano. Son presentados en la narrativa oficial como hitos de cooperación y logros de gestión, en algunos casos, coincidiendo con los ciclos electorales.

Esto se observa con claridad en la cobertura de los créditos del Eximbank de Rusia para la compra de autobuses en 2021, donde el énfasis comunicacional se centró en la “entrega” de las unidades. los actos encabezados por Ortega y Murillo y el beneficio social del transporte público (Expediente Público, 13 de febrero 2023). En la narrativa oficial se diluyó el hecho de que se trataba de adquisiciones financiadas mediante crédito y no de donaciones. De forma similar, las entregas posteriores de autobuses en 2023 se presentan como continuidad de la cooperación rusa y como resultados directos de la gestión gubernamental, sin mayor énfasis en los costos, las condiciones del financiamiento o su impacto fiscal.

El *soft power* ruso en Nicaragua es, por tanto, una estrategia estructurada de inserción simbólica, modelación de subjetividades y legitimación discursiva que opera de manera sincronizada con el *hard power* y el *sharp power*. Su eficacia radica en su aparente neutralidad y en su capacidad para camuflar objetivos estratégicos bajo el ropaje del intercambio cultural, la cooperación educativa, los pronunciamientos diplomáticos, las visitas oficiales, los programas de asistencia técnica y capacitación y las donaciones. Sin embargo, como ha advertido el propio Nye (2004), el *soft power* no es inocente y puede ser utilizado como herramienta de influencia geopolítica, especialmente en contextos donde las libertades públicas están erosionadas y el Estado controla las instituciones educativas y los medios de comunicación.

HARD POWER

Aunque las manifestaciones de *hard power* han sido significativamente menos frecuentes que las expresiones de *soft power* en la relación bilateral entre Nicaragua y Rusia durante el período 2008-2025, su importancia estratégica es considerable debido a su marcado contenido político y militar. En este periodo se documentaron 53 interacciones bilaterales que consideramos como *hard power*, centradas principalmente en la cooperación en materia de seguridad y defensa, así como en el alineamiento explícito de Nicaragua con las posiciones rusas en foros internacionales. Estas interacciones tienden, además, a concentrarse en contextos de creciente aislamiento diplomático y de aumento de la presión internacional sobre el régimen de Ortega, particularmente desde 2013 y con un incremento sostenido a partir de 2021.

El *hard power* ruso se ha materializado principalmente mediante visitas de alto nivel, reuniones bilaterales y la suscripción de acuerdos estratégicos orientados al fortalecimiento de capacidades defensivas y a la proyección de la presencia rusa en Centroamérica. Un ejemplo ilustrativo de esta dinámica es la participación de una delegación nicaragüense en el desfile militar de Moscú del 9 de mayo de 2025, conmemoración que reunió a líderes aliados de Rusia y exhibió capacidades militares tanto simbólicas como materiales. La asistencia nicaragüense reafirmó el alineamiento político bilateral y legitimó simbólicamente la cooperación militar entre ambos países en un contexto de creciente polarización geopolítica.

Esta dimensión se vio reforzada, a nivel interno en un acto realizado en Managua el 8 de mayo de 2025, en la Plaza de la Revolución. El acto, que incluyó la marcha del denominado “Regimiento Inmortal” y el despliegue de una réplica de la bandera del Ejército Rojo, reprodujo en Managua los

principales símbolos de la memoria histórica rusa y soviética. En tanto, el canciller Valdrack Jaentschke, al transmitir los saludos de los “copresidentes” de Nicaragua, Daniel Ortega y Rosario Murillo (su esposa), al pueblo ruso, enfatizó la continuidad de una alianza forjada en la resistencia frente al fascismo y el imperialismo.

Paralelamente, la celebración incorporó elementos de *soft power* mediante un concierto de música folklórica rusa en el Teatro Nacional Rubén Darío, que contó con la participación de la Camerata Bach y la Orquesta Sinfónica Juvenil Rubén Darío. El repertorio incluyó piezas tradicionales como Kalinka y La Guerra Sagrada, símbolos de la cultura rusa y de su historia. Este evento cultural estuvo acompañado por miembros de la comunidad rusa en Nicaragua y por representantes diplomáticos, y permitió proyectar la presencia de Rusia más allá de lo militar y lo político.

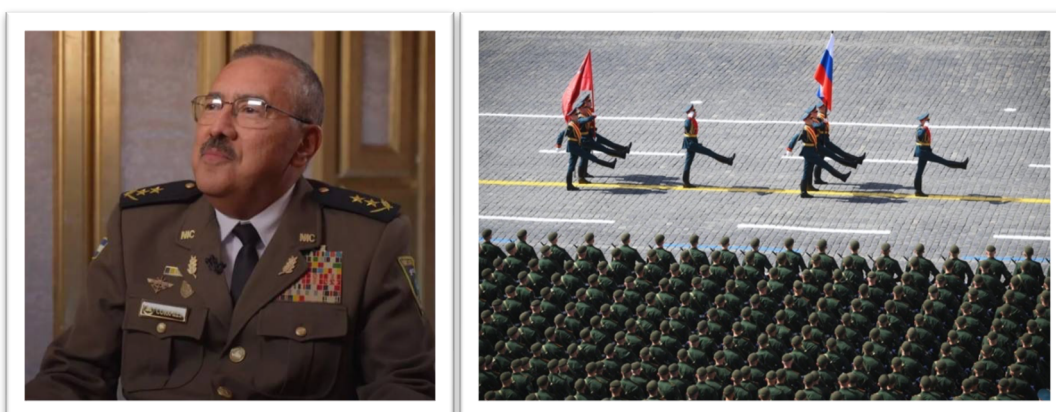


Imagen #3. Coronel General Marvin Corrales es entrevistado luego de participar, junto a una delegación, en desfile militar en la Plaza Roja de Moscú. Fotografías *El 19 Digital*.

El coronel general Corrales, inspector del Ejército de Nicaragua, compartió sus impresiones sobre el desfile militar en Moscú y resaltó que una parte importante de la técnica del Ejército de Nicaragua es de origen ruso. Reiteró la importancia de acuerdos de cooperación militar intergubernamental entre ambos países.

En términos materiales, la cooperación ruso-nicaragüense no se ha caracterizado por una transferencia masiva o sistemática de capacidades militares. Han sido, más bien, intervenciones puntuales y selectivas que combinaron provisión de equipamiento, asistencia técnica y entrenamiento especializado. Esta dinámica se hizo especialmente visible a partir de mediados

de la década de 2010 (entre 2013 y 2016), cuando Nicaragua incorporó armamento y sistemas de origen ruso (como tanques T-72B1, sistemas de defensa antiaérea ZU-23-2 y helicópteros Mi-17) acompañados de mecanismos de capacitación técnica, incluidos sistemas de simulación y entrenamiento operativo. Aunque estas transferencias no alteraron sustancialmente el balance militar regional, evidenciaron una modalidad de *hard power* funcional, orientada más a la consolidación de vínculos estratégicos y a la generación de dependencia técnica que a la proyección de poder militar convencional a gran escala.

GRÁFICO #6. FORMAS DE INFLUENCIA RUSA EN NICARAGUA CLASIFICADAS COMO HARD POWER (2008-2025)



Fuente:
Elaboración propia a partir de la base de datos de Influencia Rusa en Nicaragua.

A partir de 2017, la cooperación comenzó a desplazarse progresivamente hacia el ámbito de la seguridad interna y la formación policial, siendo esta la dimensión más constante y tangible del *hard power* ruso en el país. Ese año se inauguró en Managua una academia policial regional antinarcóticos, dirigida por el Ministerio del Interior ruso, con instructores rusos encargados de capacitar al personal policial de Nicaragua y de otros países latinoamericanos en ámbitos críticos como la seguridad pública y la lucha contra el narcotráfico, sectores estratégicos para el mantenimiento del orden interno y la estabilidad regional. Este tipo de cooperación trasciende la mera transferencia de conocimientos y técnicas, pues implica una influencia directa en la formación

ideológica y operativa de las fuerzas de seguridad. Tal iniciativa fue resaltada por el embajador ruso saliente, Alexander Khokhólikov, quien, en su discurso de despedida, afirmó que Rusia ya había entrenado a más de 2000 policías latinoamericanos en territorio nicaragüense.

En ese mismo año, en abril de 2017, se inauguró en Managua una estación terrestre del sistema ruso de navegación satelital GLONASS, como se mencionó previamente. Esta infraestructura, instalada en el marco de los acuerdos de cooperación científica y técnica entre ambos países, se encuentra vinculada a convenios con la agencia espacial rusa Roscosmos, lo que requiere la presencia continua de personal técnico ruso en territorio nicaragüense. Aunque fue presentada oficialmente como un recurso destinado a mejorar la navegación, la gestión de riesgos y la respuesta ante desastres naturales, la estación ha generado inquietudes sostenidas a nivel regional e internacional debido a su potencial de uso dual como sistema de posicionamiento y como posible nodo para la recolección de señales o para el apoyo a actividades de inteligencia de mayor alcance en la región (Expediente Público, 2021).

La cooperación se profundizó posteriormente mediante acuerdos formales y el fortalecimiento de las redes institucionales de seguridad. En diciembre de 2022, la Policía Nacional de Nicaragua y la Guardia Nacional de Rusia firmaron un convenio de cooperación en materia de seguridad para el intercambio de experiencias, capacitaciones y cooperación operativa frente a amenazas como el crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo, áreas que ambos gobiernos consideran prioritarias para la estabilidad interna y regional. En mayo de 2023, la firma de un Memorándum de Entendimiento (MOU) sobre ciberseguridad amplió esta lógica a la dimensión tecnológica. Este documento tenía como objetivo establecer canales de cooperación para proteger las infraestructuras digitales críticas, compartir información sobre ciberamenazas y desarrollar capacidades conjuntas de defensa cibernética.

Estos acuerdos han sido acompañados por intercambios de alto nivel entre funcionarios. La visita de Laureano Ortega Murillo a Moscú en diciembre de

2023 constituyó así un momento clave para la profundización de estas relaciones, pues incluyó reuniones con figuras relevantes del aparato de seguridad ruso, como el ministro de Defensa Sergei Shoigu y el secretario del Consejo de Seguridad Nikolai Patrushev. Estos encuentros evidenciaron el interés del régimen de Ortega por fortalecer sus capacidades en materia de seguridad interna y su voluntad de integrarse a la agenda estratégica rusa. Paralelamente, la participación del Ejército de Nicaragua en reuniones conjuntas con la Guardia Nacional y el Ministerio de Defensa de Rusia reflejó la consolidación de una agenda militar compartida. Este proceso buscaba ampliar la cooperación técnica para fortalecer las capacidades de defensa en un escenario regional caracterizado por la competencia entre potencias y la redefinición de alianzas tradicionales.

Asimismo, sobresalen con particular relevancia las reiteradas intervenciones de Nicaragua en defensa de la postura rusa en el marco de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros foros multilaterales, donde ha rechazado sistemáticamente las sanciones occidentales contra Rusia e invocado principios del derecho internacional, como la soberanía y la no intervención (Expediente Público, 2022b). Este posicionamiento, reforzado por resoluciones de respaldo aprobadas por la Asamblea Nacional en el contexto de la invasión rusa a Ucrania y del reconocimiento nicaragüense de la anexión rusa de Crimea, proyectó un alineamiento político sostenido con Moscú y situó a Nicaragua como un actor que se adscribe activamente a la promoción de un orden internacional multipolar.

En coherencia con este alineamiento político, la asistencia técnica y la capacitación en áreas de seguridad continuaron siendo la manifestación más tangible del *hard power*. Entre ellos, destaca el anuncio, en abril de 2024, de la aprobación de un acuerdo de cooperación para el fortalecimiento de la formación y la profesionalización de la policía nicaragüense. Este acuerdo creó un marco jurídico para la operación de un centro de capacitación en Managua gestionado conjuntamente por la Policía Nacional de Nicaragua y el Ministerio

del Interior de Rusia, con una vigencia inicial de diez años y la posibilidad de admitir personal policial de otros países de América Latina y el Caribe, orientado a la mejora y actualización profesional en ámbitos como la seguridad pública, el mantenimiento del orden y la lucha contra la delincuencia.

Además, Nicaragua ha autorizado la entrada y salida de tropas extranjeras, incluidos contingentes rusos, en el marco de los acuerdos de cooperación militar vigentes. Las autoridades nicaragüenses justifican estas autorizaciones bajo la premisa de ejercicios humanitarios y de operaciones conjuntas de seguridad marítima, una explicación oficial que busca mitigar posibles cuestionamientos internacionales. Sin embargo, en la práctica, estos intercambios contribuyen a reforzar la presencia estratégica de Rusia en Centroamérica. Un elemento adicional de esta cooperación ha sido la formación directa de oficiales nicaragüenses en instituciones especializadas de Rusia. Un ejemplo destacado ocurrido en 2024 fue la graduación de personal policial nicaragüense en la Universidad de Moscú, en el marco de un convenio entre el Ministerio del Interior de Nicaragua y su contraparte rusa. Según fuentes oficiales, estos agentes adquirieron especializaciones en peritaje forense y psicología, competencias técnicas que fortalecen las capacidades investigativas y operativas de las fuerzas de seguridad nicaragüenses y evidencian la transferencia de saberes específicos en áreas de alta complejidad y potenciales aplicaciones autoritarias.

Finalmente, la incorporación de Rusia como Estado Observador Permanente en el Parlamento Centroamericano (PARLACEN), formalizada en septiembre de 2024, constituyó un hito relevante en la institucionalización de su presencia política en Centroamérica. Esta decisión, promovida activamente por el diputado nicaragüense y vicepresidente del PARLACEN, Guillermo Daniel Ortega Reyes, permite a Moscú integrarse a un espacio regional de deliberación política, ampliando su capacidad de incidencia en debates relacionados con la gobernanza y la integración regional.

SHARP POWER

Las manifestaciones de *sharp power* en la relación bilateral entre Rusia y Nicaragua se han evidenciado con claridad a través de al menos 23 instancias documentadas de influencia técnica y procesos de capacitación, registradas principalmente entre 2022 y 2025, la mayoría de ellas en el contexto de visitas oficiales y encuentros estratégicos (véase figura 11). Estos espacios no solo han servido como escenarios para el intercambio de conocimientos, sino que también han funcionado como mecanismos efectivos para fortalecer la hegemonía comunicacional y la proyección de una narrativa común entre ambos países.

GRÁFICO #7. FORMAS DE INFLUENCIA RUSA EN NICARAGUA CLASIFICADAS COMO SHARP POWER (2008-2025)



Fuente:
Elaboración propia a partir de la base de datos de Influencia Rusa en Nicaragua.

A diferencia de las otras formas de influencia, el *sharp power* se despliega de manera sostenida a partir de 2022, siguiendo una progresión identificable. En una primera fase, durante 2022, se formalizó el vínculo institucional mediante la firma de memorandos de cooperación entre el Consejo de Comunicación y Ciudadanía de Nicaragua y los medios estatales rusos Sputnik y RT en Español,

estableciendo las bases legales y políticas de la colaboración (Expediente Público, 2024). Posteriormente, en 2023 y 2024, la estrategia se profundiza mediante capacitaciones recurrentes, intercambios profesionales, talleres especializados y la inserción sistemática de contenidos rusos en medios oficialistas nicaragüenses, así como en universidades públicas y en espacios de formación de comunicadores. Finalmente, entre 2024 y 2025, la cooperación alcanzó una fase de mayor institucionalización y visibilidad política, caracterizada por el respaldo discursivo explícito desde las más altas esferas del poder ejecutivo, la normalización simbólica de la alianza y su articulación con espacios regionales y multilaterales.



Imagen #4. Intercambio de aprendizaje entre RT en Español y periodistas oficialistas.

El 27 de octubre de 2025, en la Cinemateca Nacional en Managua, tuvo lugar un encuentro de intercambio de aprendizaje entre RT en Español y comunicadores de medios oficialistas nicaragüenses, orientado a “fortalecer capacidades de comunicación”. Participó Daniel Edmundo Ortega, coordinador de la Red de Jóvenes Comunicadores e hijo de Daniel Ortega, y representantes de RT en español.

Un aspecto central de esta cooperación ha sido la estrecha colaboración entre los medios estatales rusos de alcance internacional, RT (antes *Russia Today*) y Sputnik, y el régimen de Ortega, en particular a través de sus organismos de comunicación y propaganda oficiales. Esta alianza es una modalidad de *sharp*

power que busca influir de forma indirecta pero persistente en las rutinas periodísticas y los marcos interpretativos del periodismo nicaragüense. La transferencia de tecnologías, metodologías de producción informativa y esquemas de capacitación especializada, desarrollada de forma continua desde 2023 y dirigida a comunicadores nicaragüenses, ha tenido como objetivo explícito afianzar un discurso alineado tanto con los intereses geopolíticos rusos como con la narrativa política del sandinismo, presentado sistemáticamente como una defensa de la “verdad” frente a un orden informativo occidental caracterizado como hegemónico y hostil.

Las capacitaciones organizadas en el marco de la cooperación mediática entre Rusia y Nicaragua estuvieron dirigidas principalmente a profesionales del sector, periodistas, locutores, productores de contenido y jóvenes líderes nicaragüenses, quienes son actores clave en la construcción y difusión del discurso oficial y autoritario en el país. Entre 2023 y 2024, estos espacios formativos contaron con la participación activa de funcionarios destacados de los medios estatales rusos RT y Sputnik, quienes impartieron contenidos especializados. La formación se centró en la construcción de relatos estratégicos alineados con los intereses geopolíticos rusos y con la narrativa del gobierno sandinista. Durante estos encuentros se presentaron diversas estrategias de comunicación y técnicas avanzadas de producción audiovisual, con énfasis en la cobertura de eventos desde una óptica favorable a Moscú y Managua.

Los talleres y seminarios abordaron también el uso de nuevas tecnologías digitales, incluyendo aplicaciones de inteligencia artificial para el monitoreo de medios, así como estrategias de comunicación política. Estos espacios, además, promocionaron activamente a RT y Sputnik como fuentes de información legítimas y confiables.

A diferencia de otros espacios internacionales y de formación en los que ha sobresalido Laureano Ortega Murillo, en estas iniciativas mediáticas destaca la figura de Daniel Edmundo Ortega Murillo, también hijo del presidente Daniel

Ortega (véase figura 10). Daniel Edmundo ha asumido un papel central como coordinador de medios del Consejo de Comunicación y Ciudadanía, un órgano clave en el diseño y la ejecución de la política comunicacional del régimen. Su liderazgo ha sido fundamental para articular las colaboraciones con los medios rusos y supervisar los procesos de capacitación y producción de contenidos en consonancia con los intereses del gobierno. Un ejemplo emblemático de esta dinámica fue la visita de una delegación de alto nivel de la Agencia de Noticias Sputnik a Nicaragua en noviembre de 2024, con motivo del décimo aniversario de la agencia. La delegación estuvo encabezada por Olga Lisogor, directora general de Sputnik, acompañada por Daria Yuryeva y Artem Chibarov, quienes fueron recibidos oficialmente por Daniel Edmundo Ortega. Este evento simbolizó la consolidación de los lazos institucionales entre Sputnik y el aparato comunicacional nicaragüense, y sirvió como plataforma para renovar compromisos estratégicos y proyectar una narrativa conjunta a nivel regional e internacional.

Además de las capacitaciones y encuentros, se registraron al menos cuatro declaraciones oficiales relevantes en el marco del *sharp power*, que evidencian la articulación discursiva entre ambas naciones. Un caso destacado ocurrió en septiembre de 2024, cuando Rosario Murillo emitió un comunicado en el que condenó enérgicamente las sanciones impuestas por Estados Unidos contra medios rusos como RT, Sputnik y Rossiya Segodnya. En su pronunciamiento, Murillo defendió explícitamente a dichos medios como portadores de “verdades verdaderas” y enmarcó su labor dentro de una narrativa compartida de soberanía y resistencia contra la censura occidental. Este respaldo fue reforzado el 13 de septiembre de 2024, cuando Murillo publicó el comunicado titulado “Más Agresión a la Verdad”, en el que condenó nuevamente las sanciones estadounidenses y posicionó a Nicaragua como aliada activa de los medios rusos en el plano internacional.

El *sharp power* ruso se articula con el modelo sandinista de control informativo y de construcción de consenso autoritario. Se trata, por tanto, de un círculo que fortalece la estabilidad política del régimen y su posicionamiento en el

escenario internacional. La combinación de asistencia técnica especializada, formación de comunicadores y visitas está convirtiendo la esfera mediática en un terreno clave donde se materializa la presencia rusa en Nicaragua y la región.

ESCENARIOS PROSPECTIVOS

A partir de los hallazgos de este estudio, proyectamos tres escenarios con el objetivo de identificar los riesgos y oportunidades que podrían derivarse de distintas combinaciones de evoluciones políticas, militares y económicas en la relación entre Nicaragua y Rusia. Estos escenarios ofrecen un marco de análisis sobre cómo podría evolucionar la influencia rusa y cuáles serían sus impactos en la gobernanza y la seguridad hemisférica.

En un primer escenario se plantea el estancamiento de la cooperación entre Nicaragua y Rusia, en el que se mantienen niveles similares a los actuales sin expansiones importantes en los ámbitos militar, mediático o educativo. La influencia rusa seguiría siendo relevante en términos simbólicos y políticos, aunque limitada en su impacto material y práctico. Para Nicaragua, los riesgos incluyen la persistencia de dependencias estratégicas que restringen tanto la diversificación de su política exterior como la autonomía en la toma de decisiones en materia de seguridad.

En un segundo escenario se considera la profundización del alineamiento con Rusia, con una cooperación militar, de seguridad y de ciberseguridad que se intensifica mientras los programas mediáticos y educativos se consolidan y amplían. Moscú ganaría mayor protagonismo simbólico y geopolítico tanto en la política interna como en la proyección internacional del país. Los riesgos incluyen el incremento de la dependencia política y securitaria hacia Rusia, el fortalecimiento de las capacidades estatales de control y vigilancia, y posibles tensiones con la comunidad internacional. En contrapartida, este escenario le permitiría al régimen de Ortega consolidar su narrativa de soberanía y multipolaridad, y reforzar vínculos estratégicos con un actor de peso global.

Un tercer escenario contempla una reconfiguración de las alianzas externas del régimen a raíz de la presión sostenida de la política exterior estadounidense durante la administración de Trump (Toosi, 2026; Santos 2026). Su Estrategia de Seguridad Nacional podría traducirse en exigencias crecientes a Managua para que reduzca o abandone su cooperación con potencias extrahemisféricas, particularmente China y Rusia. De materializarse esa presión, la cooperación ruso-nicaragüense podría contraerse en todos los ámbitos. Esta situación comprometería la capacidad operativa del régimen y su narrativa de multipolaridad. El margen de maniobra del régimen dependería, en última instancia, de cuán costosa resulte la resistencia ante Washington y de si Rusia está dispuesta a asumir los costos de sostener su presencia en un contexto hemisférico más adverso.

RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

El análisis de la huella estratégica de Rusia en Nicaragua muestra que la influencia rusa se define por la articulación de instrumentos blandos, agudos y duros (*soft, sharp y hard*) que inciden en áreas sensibles del Estado y del régimen político. A lo largo de las últimas dos décadas, Moscú ha consolidado una presencia selectiva pero persistente, con efectos que trascienden la relación bilateral y plantean desafíos relevantes tanto para la gobernanza democrática como para la seguridad hemisférica.

El vínculo entre Nicaragua y Rusia puede caracterizarse como políticamente significativo pero materialmente limitado. Moscú no ha buscado una inserción económica estructural, sino una relación funcional orientada a la seguridad, la defensa y la legitimación simbólica del régimen de Daniel Ortega. Esta estrategia le ha permitido mantener una presencia geopolítica en Centroamérica a costos relativamente bajos, al tiempo que refuerza su narrativa de proyección global y de multipolaridad. Para el régimen de Ortega, la relación cumple un rol instrumental dentro de una estrategia más amplia de diversificación de alianzas externas (antiestadounidenses) y de resistencia al aislamiento internacional, aunque, al mismo tiempo, profundiza las dinámicas de dependencia política y securitaria.

En este sentido, la relación puede entenderse como una modalidad de cooperación autocrática (Kurt y Weyland, 2021): una coordinación deliberada y asimétrica mediante la cual se intercambian recursos políticos, comunicacionales, institucionales y de seguridad con el propósito de consolidar agendas contrarias al orden democrático. Más que un vínculo meramente pragmático, se configura un esquema de legitimación mutua y de refuerzo estructural, en el que Moscú proyecta narrativas, capacidades y respaldo diplomático, mientras el régimen de Ortega facilita alineamiento político y apertura institucional para la inserción de esos instrumentos. Esta dinámica no

persigue la reciprocidad equilibrada, sino el fortalecimiento de capacidades estatales y discursivas que contribuyen a la estabilidad del régimen nicaragüense y a la ampliación de la proyección estratégica rusa en la región. Uno de los principales hallazgos es el carácter híbrido de la influencia rusa. Las expresiones de poder duro (*hard power*), materializadas en la cooperación en seguridad, ciberseguridad y entrenamiento policial y militar, así como en la instalación de infraestructura estratégica, como la estación GLONASS, se entrelazan con estrategias de poder blando (*soft power*) y de poder agudo (*sharp power*) orientadas a moldear percepciones, narrativas y alineamientos ideológicos. Los instrumentos educativos, culturales y mediáticos refuerzan también el relato de una alianza integral presentada como defensa de la soberanía frente a presiones externas.

Esta huella estratégica tiene implicaciones directas para la gobernanza democrática en Nicaragua, al contribuir al fortalecimiento de prácticas de opacidad, concentración de poder y captura institucional, especialmente en los sectores de seguridad y comunicación. Al mismo tiempo, plantea riesgos para la seguridad hemisférica, en la medida en que normaliza la presencia de actores extrarregionales con agendas geopolíticas propias en una región históricamente sensible a disputas de poder y autoritarismos. La experiencia nicaragüense ofrece, en este sentido, elementos útiles para comprender dinámicas similares que podrían reproducirse en otros contextos de la región.

Frente a este escenario, resulta necesario avanzar en tres líneas de acción complementarias. En primer lugar, es fundamental fortalecer las capacidades estatales y regionales de evaluación del riesgo geopolítico para identificar tempranamente estas dinámicas de influencia, especialmente aquellas que combinan cooperación en seguridad, infraestructura estratégica y proyección narrativa. En segundo lugar, es vital la consolidación de observatorios de influencias extrarregionales desde la academia y la sociedad civil para sistematizar la información, generar análisis independientes y sostener un monitoreo continuo menos condicionado por las coyunturas políticas. Finalmente, también sostenemos que es crucial, como hace Expediente Abierto

en este documento, desarrollar una comunicación oportuna y en tiempo real de resultados y tendencias que emerge como un componente central para reducir asimetrías de información, contrarrestar narrativas desinformativas y fortalecer la capacidad de respuesta democrática a nivel nacional y regional.

REFERENCIAS

- Alba, A. (13 de noviembre de 2025). Rusia consolida en Nicaragua su bastión político y militar en Centroamérica. *Martí Noticias*.
<https://www.martinoticias.com/a/rusia-consolida-en-nicaragua-su-basti%C3%B3n-pol%C3%ADtico-y-militar-en-centroam%C3%A9rica/427671.html>
- Alexándrova, M. (26 de julio de 2023). Cuando la URSS envió armas y equipos militares a Nicaragua. *Puerta a Rusia*. <https://es.gw2ru.com/historia/17386-urss-envio-armas-equipos-militares-nicaragua>
- Banco Central de Nicaragua (BCN). (2023). *Informe de Evolución de la Inversión Extranjera Directa*.
https://www.bcn.gob.ni/publicaciones/inversion_extranjera_directa
- Baranov, A.V. (2023). Cooperation Between the USSR and Nicaragua in the Conditions of the Sandinista Revolution. *Cuadernos Iberoamericanos*, 11(2):168-181. (In Russ.) <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2023-11-2-168-181>
- Berrios, R. (1985). Relations between Nicaragua and the Socialist Countries. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 27(3), 111–139.
<https://doi.org/10.2307/165602>
- Cooper, R., (2004). Hard Power, Soft Power and the Goals of Diplomacy. In D. Held & M. Koenig-Archibugi (Ed.), *American Power in the 21st Century* (pp. 167-180). Polity Press.
- Expediente Público (2021, 2 de septiembre). Régimen de Nicaragua fortalecería control digital con servicios de inteligencia rusos.
<https://www.expedientepublico.org/regimen-de-nicaragua-fortaleceria-control-digital-con-servicios-de-inteligencia-rusos/>
- Expediente Público (2022a, 26 de febrero). La cooperación de Rusia en Nicaragua es, en realidad, un negocio opaco. <https://www.expedientepublico.org/la-cooperacion-de-rusia-en-nicaragua-es-en-realidad-un-negocio-opaco/>
- Expediente Público (2022b, 19 de marzo). Las falsedades demostrables de Ortega sobre Ucrania y lo que practican en Nicaragua.
<https://www.expedientepublico.org/las-falsedades-demostrables-de-ortega-sobre-ucrania-y-lo-que-practican-en-nicaragua/>
- Expediente Público (2023, 13 de febrero). Autobuses rusos, las “matrioskas” que Putin implanta en Nicaragua. <https://www.expedientepublico.org/autobuses-rusos-las-matrioskas-que-putin-implanta-en-nicaragua/>

- Expediente Público (2024). Rusia difunde modelo de desinformación y adoctrinamiento a estudiantes de Nicaragua.
<https://www.expedientepublico.org/rusia-difunde-modelo-de-desinformacion-y-adoctrinamiento-a-estudiantes-de-nicaragua/>
- EFE. (04 de septiembre de 2024). «Rusia ha sido un hermano» para Nicaragua y ayudó a constituir el Ejército, dice Ortega. *Swissinfo*.
<https://www.swissinfo.ch/spa/%22rusia-ha-sido-un-hermano%22-para-nicaragua-y-ayud%C3%B3-a-constituir-el-ej%C3%A9rcito%2c-dice-ortega/87487464>
- EFE. (22 de octubre de 2025). Rusia y Nicaragua firman un acuerdo para la cooperación militar *Swissinfo*. <https://www.swissinfo.ch/spa/rusia-y-nicaragua-firman-un-acuerdo-para-la-cooperaci%C3%B3n-militar/90207284>
- Embajada de Rusia (2025). *Relaciones Ruso-Nicaragua*.
<https://nicaragua.mid.ru/upload/iblock/0db/qvicuwlvn90p19eebbb19dcla9ccohoz.pdf>
- Ferrero Blanco, M. D. (2015). Daniel Ortega y Mijaíl Gorbachov. Nicaragua y la URSS en los últimos años de la guerra fría (1985-1990). *HISPANIA NOVA. Segunda Época*, 26-53. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2394>
- Forbes. (21 de noviembre 2025). *Jefe militar de Nicaragua y delegados del Ministerio de Defensa ruso hablan de cooperación*.
<https://forbescentroamerica.com/2025/11/21/jefe-militar-de-nicaragua-y-delegados-del-ministerio-de-defensa-ruso-hablan-de-cooperacion>
- Ghotme, R., (2015). La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional. *Reflexión Política*, 17(33), 78-92.
<https://www.redalyc.org/pdf/110/11040046007.pdf>
- Gonzalez Cerulli, L. F. (2023). *¿Por qué la injerencia de China y Rusia en América Latina es más que poder blando? Mejor hablemos de 'sharp power'*.
<https://cescos.org/hablemos-de-sharp-power/>
- Medina Sanchez, F. (2022). Daniel Ortega y Rusia: cuatro décadas de amor, traición y reconciliación. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/03/20/daniel-ortega-y-rusia-cuatro-decadas-de-amor-traicion-y-reconciliacion/>
- Meléndez Quiñónez, J. R. (2023). *Influencia sino-rusa en Centroamérica*.
<https://www.freiheit.org/sites/default/files/2024-05/influencia-sino-rusa-en-centroamerica-esp.pdf>
- Nye, J. S. (2004). *Soft Power: the means to success in world politics*. PublicAffairs Books.
- Nye, J. S. (2009). *Understanding International Conflicts*. Pearson.

- OECD. (2023). *Creditor Reporting System – Aid Activity Database*. <https://www.oecd.org/en/publications/reports.html?orderBy=mostRelevant&page=0>
- Orozco, M. (08 de mayo de 2024). Ortega y Putin, la dependencia de Nicaragua en Rusia. *Confidencial*. <https://confidencial.digital/opinion/ortega-y-putin-la-dependencia-de-nicaragua-en-rusia/>
- Santos, C. (04 de Noviembre de 2025). *La presencia estratégica de Rusia en Centroamérica*. <https://dialogopolitico.org/analisis-debates/debates/presencia-estrategica-rusia-en-centroamerica>
- Santos, C. (15 de enero 2026). La caída de Maduro y el futuro del eje bolivariano. <https://dialogopolitico.org/agenda/analisis/la-caida-de-maduro-y-el-futuro-del-eje-bolivariano/>
- Toosi, N. (2026). How to be a Latin American Dictator Trump Ignores. *Politico*. <https://www.politico.com/news/magazine/2026/01/13/latin-america-trump-nicaragua-00725393>
- The White House. (2025). *National Security Strategy of the United States (2025)*. Washington, D.C.: The White House.
- U.S. Department of Defense. (2026). *[Documento estratégico de defensa de Estados Unidos, 2026]*. Washington, D.C.: U.S. Department of Defense. (Nota: El texto no especifica el título exacto; podría corresponder a la *National Defense Strategy 2026* u otro documento estratégico oficial.)
- U.S. Southern Command (SOUTHCOM). (2025). *[Posture Statement / Informe estratégico 2025]*. Doral, FL: U.S. Southern Command. (Nota: El texto no indica el título específico; usualmente corresponde al *Posture Statement* ante el Congreso.)
- Wagner, J. (2014). *The Effectiveness of Soft & Hard Power in Contemporary International Relations*. <https://www.e-ir.info/2014/05/14/the-effectiveness-of-soft-hard-power-in-contemporary-international-relations/>
- Walker, C., Ludwig, J., Cardenal, J. P., Kucharczyk, J., Mesežnikov, G., & Pleschová, G. (2017). Sharp Power Rising Authoritarian Influence. National Endowment for Democracy. <https://www.ned.org/wp-content/uploads/2017/12/Sharp-Power-Rising-Authoritarian-Influence-Full-Report.pdf>
- Wilson, E. J., (2008). Hard Power, Soft Power, Smart Power. *ANNALS of the American Academy of Political and Social Sciences*, 616, pp. 110-124.



El documento examina la creciente relación bilateral entre Nicaragua y Rusia, paradigmática en el hemisferio occidental, entre 2008 y 2025. La evidencia indica que este vínculo se ha desarrollado de forma sostenida, aunque con alcances relativos y fuertemente respaldado por una retórica política, cultural e informativa, desde el retorno de Daniel Ortega (FSLN) al poder en 2007.